

B&P body

# El Hombre Invisible



**D**ESPUES de desearles como lugar de encuentro los más conocidos salas, el poeta Esteban Barquero propone la casa de su hermano como refugio para la entrevista. No resulta una casualidad.

Placida en plena Providencia, al lado de las Tres, entre el Liceo y el parque un lugar así nítido, como esas fuentes de seda de espuma, entre la sombra de los árboles y la capucha blanca, la tristeza resuena y algunas personas burlando el piso. Un lugar que se toma sin pauses, sin agujetas ni pausas.

Cierra el poeta Barquero, que tan bien ha pagado su paseo de bocadillo invita a sentarse en las otras sillas, que él mantiene en las cocinas de la Ingenuería de la Universidad de Chile. Se invitó a un hermano también de la familia, que no se presentó, para tener la certeza de que entiende todo.

“Ya visto siempre aquí asusto y pánico por que soy grande. En mi casa no me quedaba nadie, ni mis padres ni mis tíos ni mis tíos cuarto pudier a morirme, a no estar en estúdios o salidas de inaugura o exposiciones”.

Autor de “Requiebre”, “La siesta del poeta”, “El pan del hombre” y “El viento de los肥los”, por asesores nacionales y el Premio Municipal de Literatura por su último poemario, “La mesa de la tierra”, “junto con” hace un par de meses, Luis Sepúlveda.

Con un rostro que da pista y viene, como lo describió su antiguo profesor, el poeta y escritor Víctor Jara, abandonó al autor de “La mesa de la tierra”, que le hizo característica en los ’90, cuando con sus compañeros de generación, Jorge Trujillo, Alberto

● Aunque es un reconocido poeta desde la década del cincuenta, algunos han dudado que Efraín Barquero sea un gran mito o un ser viviente. No sólo porque estuvo ausente del país por más de veinte años, sino porque él, por su carácter “sobrio y de origen campesino”, evita los exhibicionismos. Ahora su presencia ha sido más necesaria porque acaba de obtener el Premio Municipal de Literatura por la mejor obra poética publicada en 1998: “La Mesa de la Tierra”.

Rómulo y Enrique Llona, partían desde su peregrinaje de Independencia hacia las montañas para volver a convivir con la naturaleza.

Desde los últimos años que no ha parado de escribirlo a la tierra, él sigue la trayectoria de su hermano, el arco de la vida, a la muerte y, sobre todo, a sus recuerdos de infancia, “sin realidad abolidas”, como él llama.

—Porque uno recordar le resulta tan importante?

—Es que en el material para escribir, son historias que vienen de la memoria, de la memoria, que ya están en mi sangre, pertenecen a mi cuerpo.

—¿Dónde parten esos poemas?

—En Piedra Blanca, una pequeña aldea de campesinos cerca de Curicó, donde yo viví mis primeros años separados por largas periodos. Pero todo salía influido en mí, un grupo de los más solitarios, las mujeres de vacío que solamente, las mujeres de vacío que solamente se quedaron, que se quedaron con una certeza heredada, blanca, que siempre se quedó en mi mente.

—¿Recuerda de dónde viene?

—Yo soy de invierno, de invierno, un frío siempre excesivo y el sonido del agua eternamente llorando, la lluvia que marchita la tierra del año, entrando con fuerza la lluvia, mi favorita, contra los alientos, los gustos estéticos que se han perdido, como el gusto al huevo, carbónadas, con verduras frescas.

—Por qué lo escuché tanto?

—El ver por la decadencia de la tierra, la decadencia de la tierra, la decadencia de la tierra, no poseerla si la tierra no poseerá todo.

Que su maestro de invierno durara eternamente, porque me planteó ese punto de vista y me puso en la situación de prepararlo para captar el gran maestro de la muerte y más aún el maestro de la muerte, las plantas, de todas las cosas.

—Por qué recién ahora, después de tantas horas, habla de esto?

—Ya lo mencionó en “El viento”, en que la mesa tiene para mí una gran carga de

poesía. Dicho eso, entra de largar los días de verano, la siesta, brillante, rebozante, blanca, perfecta, y cuando ya estás acostumbrado a gozarla sacar al poeta, que es la otra parte de la muestra. Como algo que me invadía a sentirme y, al parecer, me gustaba ver al poeta tacó. Esas quejas, quejas que me invadían y me prevenían: tú eres de Chile por Fausto Gómez).

En 1971

partido como agregado regional a Colombia, pasó 20 años de exilio en Francia y hace seis meses decidió regresar. “Cree que uno se lleva a él dentro de su alma algo que cosa las raíces, algo que es suyo. De modo que la rendición indecisa veo varias luces claras, definiciones, pero me gusta que las pasa bien”.

(Continúa en la página A 20)

El Mercurio 7-VIII-1999 P A 9-10

## El hombre invisible [artículo] Karim Gálvez.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Autor secundario:Gálvez, Karim, 1970-

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

El hombre invisible [artículo] Karim Gálvez. retr.

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

### INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile